

¿Qué perspectiva para los trabajadores después de las elecciones europeas?

Las elecciones europeas del 7 de junio de 2009 estuvieron enmarcadas por una situación de crisis profunda del sistema capitalista y de aguzamiento de la lucha de clases a escala del continente. Durante los últimos meses, había habido huelgas y movilizaciones masivas de trabajadores y jóvenes en Francia, Grecia, Italia, España, Portugal, Alemania, Reino Unido, Hungría, Rumania, Países Bálticos, etc. Aunque la burguesía las utilice para contener el ascenso de las masas, las elecciones reflejan -de manera deformada- la realidad de la lucha de clases. Así, el escrutinio del 7 de junio estuvo caracterizado por elementos importantes de los cuales podemos tirar tendencias generales, observables en el conjunto de la Unión Europea (UE).

Record de abstención

El primer elemento sobresaliente de estas elecciones es, sin duda alguna, un porcentaje de abstención extremadamente elevado en toda Europa, particularmente entre los trabajadores y los jóvenes. Y es en los países de Europa Central, los últimos que entraron a la UE, que esta tendencia se da con más fuerza. En los 27 países de la UE, la abstención es de alrededor 57%, es decir la más importante hasta la fecha en este tipo de elección. En Eslovaquia y Lituania la abstención es superior al 80%. En Polonia, República Checa, Rumania y Eslovenia se sitúa entre 70 y 75%. En Bulgaria y Hungría, sobrepasa el 60%. En los principales países imperialistas de Europa, la abstención es también muy alta: de casi 60% en Francia y el Reino Unido, de 56,5% en Alemania. Al confrontar estas cifras con la situación de aguzamiento de la lucha de clases, se puede constatar que se trata en gran parte de abstención políticamente activa.

Antes de las elecciones, los principales comentaristas burgueses y los responsables de los partidos institucionales habían anunciado que una baja participación constituiría una muestra de gran desconfianza hacia las instituciones europeas. Después de los resultados del 7 de junio, la prensa se esfuerza en repetir que lo que estaba en juego, no era el "sentimiento europeo de los ciudadanos" de los Estados miembros. Hay que reconocer que después del "no" francés y neerlandés al Tratado Constitucional Europeo (TCE) en 2005, y el "no" irlandés al Tratado de Lisboa en 2008, la UE y sus instituciones no tienen legitimidad alguna. Por parte de los trabajadores y jóvenes de Europa, esta abstención masiva significa un rechazo al conjunto de las políticas pro-capitalistas y pro-imperialistas instauradas por la UE. Esta abstención hace caer en descrédito a todos los partidos institucionales, en primer lugar los de la socialdemocracia.

Una derrota histórica de la socialdemocracia

El segundo elemento destacado, es la derrota sin precedente de los partidos de tendencia socialdemócrata (que estén o no en el Gobierno) en la casi totalidad de países. Esto es particularmente notorio en los principales países imperialistas. El SPD alemán y el Partido Laborista británico, los dos principales pilares de la socialdemocracia europea después la segunda Guerra Mundial (y principales aliados de la burguesía al interior del movimiento obrero gracias, en particular, a sus vínculos orgánicos con los principales sindicatos), se llevan unas derrotas históricas.

El SPD alemán alcanza difícilmente 20%; en términos absolutos, obtiene menos de 5,5 millones de votos, sobre más de 62,2 millones de inscritos en los registros electorales de Alemania. En el Reino Unido, el Partido Laborista (sacudido recientemente por escándalos de corrupción) llega en tercera posición con apenas poco más del 15,7%; en términos absolutos, obtiene menos de 2,4 millones de votos sobre 44,1 millones de inscritos.

En Francia, el PS (que en los años 80-90 intentó suplantar al PC en el control de la clase obrera), obtiene una derrota de amplitud excepcional. Sin siquiera estar en el gobierno, pierde 17 diputados (pasando de 31 a 14) y pierde más de 2,1 millones de votos: de 4,9 baja a 2,8 millones, sobre un total de 44,3 millones de inscritos.

En otros países también hay derrota de la socialdemocracia. En España, el PSOE pierde 4 diputados (pasando de 25 a 21), y 700.000 votos. En Portugal, el PS -que está en el Gobierno- pierde 5 diputados (sobre un total de 12) y 500.000 votos. En Austria, el SPÖ pierde 2 diputados y pasa de 32,3% a 23,8% de votos. En los Países Bajos, el PvdA, que tenía 7 diputados, queda con sólo 3, pasa de 23,6% a 12% de votos y llega en tercera posición, detrás de un partido de extrema derecha, el Partido de la Libertad (PVV).

El conjunto de estos resultados indica que la socialdemocracia se enfrenta a una crisis estructural sin precedentes. Crisis debida a una transformación definitiva de estos partidos -desarrollada entre los años 90 y 2000- en partidos burgueses. Al ser los "campeones" de la aplicación de las directivas europeas, de la destrucción de las conquistas obreras, de la destrucción de los sistemas de salud y educación y de las privatizaciones de empresas públicas, los

socialdemócratas se separaron completamente de los trabajadores y jóvenes. Para la socialdemocracia, estas elecciones pueden significar el inicio de una crisis comparable a aquélla de los partidos estalinistas a la caída del muro de Berlín.

Pero de ninguna manera los resultados de estas elecciones significan una victoria para los partidos tradicionales de la burguesía. En Alemania, por ejemplo, la Unión CDU/CSU obtiene menos de 10 millones de votos (es decir 1,5 millones de menos que en 2004), y pierde 7 diputados (de 49 pasa a 42). En Francia, N. Sarkozy había querido hacer de estas elecciones un plebiscito para su política, pero el UMP sólo saca 4,8 millones de votos, bien lejos de los 11,5 millones obtenidos en la primera vuelta de las elecciones presidenciales en 2007. Dado el importantísimo porcentaje de abstención, y aún cuando lleguen primeros en varios países de la UE, los partidos burgueses tradicionales en general no salen para nada reforzados de estas elecciones.

El fracaso de los partidos anticapitalistas

El tercer elemento destacado es el fracaso de las fuerzas políticas "a la izquierda de la izquierda". Este aspecto puede parecer contradictorio con el contexto de crisis económica y de ascenso de la lucha de clases en que nos encontramos actualmente. Observemos algunas cifras: de un punto de vista global, el grupo parlamentario de la Izquierda Unitaria Europea (GUE) pierde en todo 4 diputados, pasando de 39 a 35. Las pérdidas más importantes se dan en Italia: en 2004, las listas presentadas por Rifondazione Comunista habían obtenido 7 diputados; pero su participación en el Gobierno Prodi y, más concretamente, su apoyo a la liquidación del código del trabajo y al envío de tropas italianas a Afganistán, significaron un golpe fatal para esta organización que no obtiene ningún diputado en 2009.

Entre los sectores políticos que componen el GUE, podemos observar varias tendencias. Los PC, allí donde aún existen, o las coaliciones de los que forman parte, se mantienen o sólo pierden algunos puestos electos: en Portugal, España y Chipre, se mantienen; en República Checa y Grecia pierden algunos puestos pero siguen siendo fuerzas políticas importantes y eligen a varios diputados.

En Francia y Alemania, los proyectos políticos reformistas agrupando a los antiguos PC y sectores en ruptura con la socialdemocracia, aumentan levemente su cantidad de votos y de diputados, situándose así por debajo de las esperanzas de sus dirigentes y de las previsiones de los sondeos. En Alemania, Die Linke obtiene sólo 8 diputados, uno más que en 2004. En Francia, el Frente de Izquierda (alianza del PC y de un sector que salió del PS), creado en noviembre de 2008, obtiene 6,5% de votos y 4 diputados, es decir 2 más que en 2004 cuando el PC se presentó solo a estas elecciones. En la noche del 7 de junio, el mismo J.-l Mélenchon reconoció que ellos habían esperado un resultado cercano a los 10%.

En fin, a la "izquierda de la izquierda", los grandes perdedores de estas elecciones son sin conteste los partidos anticapitalistas, puesto que su proyecto es antes que nada electoralista y que, desde ese punto de vista, no cumple con sus objetivos: en los principales países imperialistas europeos no eligen a ningún diputado, y muy pocos en los otros países, demostrando así el fracaso de su estrategia de la "democracia hasta el final". En Francia, el Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) de Olivier Besancenot que pretendía sacar diputados, sólo reúne 4,5% de votos y 0 diputado, precedido por el Frente de Izquierda en la mayoría de las circunscripciones. En los foros de televisión del 7 de junio por la noche, los representantes del NPA exhibían un optimismo bastante forzado; pero preparan desde ya la próxima batalla... electoral, es decir, las elecciones regionales de 2010. En efecto, después del fracaso del 7 de junio, el NPA ya está a la obra para llegar a acuerdos con el Frente de Izquierda e incluso a posibles "acuerdos técnicos" con el PS.

En Portugal, el Bloque de Izquierda (BE) obtuvo un resultado importante con 3 diputados, pasando por delante del PC. ¿Este resultado significa necesariamente una victoria de los trabajadores? Analizando el programa electoral del BE y las declaraciones de sus dirigentes, se puede sin vacilar contestar que ¡no! En realidad, es una victoria que corresponde a la institucionalización creciente de este partido. Una institucionalización planificada conscientemente por la dirección con el objetivo de ocupar el espacio electoral del PS, habiéndose éste desplazando hacia la derecha.

La noche de las elecciones, una de las diputadas electas del BE declaró -como una perfecta demócrata- considerar que el gran porcentaje de abstención era preocupante. Algunos días después, este partido reafirmaba su voluntad de participar a un Gobierno de coalición, diciendo al mismo tiempo que eso no se haría con el PS... El 22 de junio, el principal dirigente del BE, F. Louçã (originario del Secretariado Unificado) declaró que apoyaría una posible candidatura a la Presidencia de la República de Manuel Alegre, uno de los dirigentes históricos del PS y antiguo Ministro, quien representa la "izquierda del partido". En las elecciones precedentes, Alegre había obtenido 21% en la primera vuelta sin apoyo del PS, mientras que el candidato oficial, Mário Soares (otro dirigente histórico del PS y amigo de F. Mitterrand), sólo obtuvo 14,5%. Pero Manuel Alegre se negó a romper con el PS y organizó simplemente un "movimiento" dentro del partido. La semana anterior, 500 miembros de este "movimiento" rompieron con el PS, criticando que Manuel Alegre no haya dado la batalla interna.

El fracaso de los partidos anticapitalistas se debe, sobre todo, al hecho de que estos partidos adoptan una postura neo-reformista sin tener los vínculos históricos que el reformismo tiene con el movimiento obrero. Al hacer de las elecciones un objetivo estratégico, refuerzan su propio carácter institucional, se exponen a presiones políticas cada vez más fuertes y se separan de la inmensa mayoría de los trabajadores y jóvenes. Porque estos trabajadores y jóvenes participan a las huelgas y movilizaciones que actualmente sacuden a Europa, y no a las elecciones en las cuales no tienen ninguna ilusión.

Los marxistas revolucionarios y las elecciones

Cuando la mayoría de los partidos nacidos del marxismo se vuelven electoralistas ¿cómo enfrentar las elecciones respetando al mismo tiempo la independencia de clase frente a la burguesía y al aparato de Estado? En primer lugar, las elecciones no son un fin en sí sino una cuestión puramente táctica. En la fase imperialista del capitalismo, en el momento en que las fuerzas productivas han dejado de crecer, no hay reforma que sea posible. Por esta razón, para los marxistas revolucionarios las elecciones son, en el mejor de los casos, una tribuna: para su propaganda, para dar a conocer su programa y, sobre todo, para construir el partido. Así pues, cuando deciden participar en elecciones, los marxistas revolucionarios siempre deben fijarse, previamente, objetivos de construcción. En este sentido, para determinar si tal participación fue un éxito o no, lo primero que se debe hacer es un balance midiendo los progresos organizativos y los progresos en términos de construcción del partido.

En una elección, un partido puede obtener resultados electorales importantes, lo que demuestra que hay una adhesión a sus ideas. Pero si esta audiencia no se traduce en nuevos militantes proporcionalmente a la cantidad de votos obtenidos, podría tratarse de un fracaso o de un éxito sólo "relativo". Contrariamente, un partido puede ganar pocos votos pero obtener un éxito político importante si sale reforzado como organización de esa prueba electoral. Después de la participación en un escrutinio, los marxistas revolucionarios deben plantearse las cuestiones siguientes: ¿Dimos a conocer nuestro programa? ¿Presentamos propuestas concretas? ¿Conseguimos agrupar tal cantidad de trabajadores y jóvenes en torno nuestro? ¿Ganamos tal cantidad de nuevos militantes? En resumen ¿cumplimos con nuestros objetivos políticos? No plantear con dicha perspectiva la participación en las elecciones, es correr el riesgo de caer directamente en brazos del cretinismo parlamentario.

La movilización permanente de los trabajadores y jóvenes

En definitiva, para los marxistas revolucionarios no se trata de determinarse en función de las elecciones, sino de intervenir a diario en la realidad de la lucha de clases, sostener y ayudar a organizarse a los sectores que se movilizan y contribuir a la unificación de las luchas. Lo que será determinante, es la construcción de la herramienta política que los trabajadores y jóvenes necesitan en Europa (en este caso), es decir, un partido revolucionario al menos a escala del continente, para unificar las luchas y derribar el obstáculo de las burocracias políticas y sindicales. Tal partido no podrá estructurarse sino alrededor de un proyecto político claro: por la movilización permanente de los trabajadores y jóvenes, por echar abajo el capitalismo e instaurar un sistema socialista, es decir, la colectivización de los medios de producción e intercambio a fin de satisfacer el conjunto de las necesidades sociales y vitales de la humanidad.

Mathieu